

## **Entre el ideal y la indiferencia: una relectura kantiana de la realidad educativa**

### **Between the Ideal and Indifference: A Kantian Reinterpretation of Educational Reality**

Canteros, Lourdes Camila<sup>1</sup>  
ISFD José Manuel Estrada  
Corrientes, Argentina  
[camila@iestrada.edu.ar](mailto:camila@iestrada.edu.ar)

Aguirre, Leandro Ezequiel<sup>2</sup>  
ISFD José Manuel Estrada  
Corrientes, Argentina  
[leandroaguirre@iestrada.edu.ar](mailto:leandroaguirre@iestrada.edu.ar)

#### **Resumen**

En este trabajo se propone reflexionar sobre la realidad educativa actual desde una mirada kantiana, poniendo en tensión el ideal de la educación con la indiferencia que hoy atraviesa las aulas. Se parte de reconocer una crisis marcada por la apatía, la pérdida del deseo de aprender y la dependencia tecnológica que genera una pérdida del sentido educativo. En este aspecto, la educación parece haber quedado reducida a lo inmediato, alejándose de su verdadero propósito: formar personas con pensamiento propio y capacidad crítica.

Desde este panorama, se destaca el rol del docente como figura central para recuperar el valor de la educación. A pesar de las dificultades y del contexto poco motivador, es quien puede volver a despertar el deseo de aprender y dar

---

<sup>1</sup> Profesora de Educación Superior en Ciencias de la Educación. Especialista Superior en Enseñanza en Entornos Virtuales. Diplomada en Gestión de la Calidad Educativa Institucional. Estudiante del Profesorado de Educación Secundaria en Filosofía

<sup>2</sup> Profesor de Educación Superior en Ciencias de la Educación. Especialista Superior en Enseñanza en Entornos Virtuales. Diplomado en Gestión de la Calidad Educativa Institucional. Actualmente cursa el Profesorado de Educación Secundaria en Filosofía.

sentido a la enseñanza. Educar, en este sentido, sigue siendo una tarea necesaria para transformar la realidad, incluso cuando parezca que todo juega en contra.

### **Abstract**

This paper proposes a reflection on the current educational reality from a Kantian perspective, highlighting the tension between the ideal of education and the indifference that pervades classrooms today. It begins by recognizing a crisis marked by apathy, the loss of the desire to learn, and technological dependence, which has led to a loss of educational meaning. In this sense, education seems to have been reduced to immediacy, moving away from its true purpose: to form individuals with independent thinking and critical capacity.

From this perspective, the teacher's role stands out as central to recovering the value of education. Despite the difficulties and a discouraging context, it is the teacher who can reignite the desire to learn and restore meaning to teaching. Educating, in this sense, remains a necessary task to transform reality, even when everything seems to work against it.

### **Palabras clave**

Educación. Indiferencia. Crisis educativa. Kant. Sentido educativo.

### **Introducción**

En este artículo se propone realizar una reflexión sobre la realidad educativa actual tomando como puntapié inicial el pensamiento kantiano, pero haciendo una relectura del mismo. La intención es repensar el sentido de lo educativo en un contexto donde, cada vez con más fuerza, predomina la indiferencia, la superficialidad y la pérdida del deseo de aprender. Desde esta perspectiva, se busca establecer un diálogo entre las ideas de Kant y las problemáticas contemporáneas que atraviesan tanto a docentes como a estudiantes, en una sociedad dominada por la inmediatez y la dependencia tecnológica.

Por eso, en primer lugar, se aborda la situación actual de la educación, marcada por una creciente apatía hacia el conocimiento y por una cultura que prioriza lo rápido y lo fácil antes que el esfuerzo y la reflexión. En segundo lugar, se analiza el papel del docente como figura central que, a pesar de las dificultades, continúa sosteniendo el sentido de la enseñanza y la posibilidad del cambio. Finalmente, se contrasta el pensamiento kantiano para comprender que la educación no puede reducirse a la instrucción ni a la repetición de contenidos, sino que debe apuntar al desarrollo de la autonomía y del pensamiento propio. En ese recorrido, se busca mostrar que, aunque el panorama actual resulte complejo, todavía existen razones para seguir creyendo en la educación como una práctica que puede transformar la realidad.

### **Entre la apatía y la pérdida del sentido educativo**

Vivimos en una época en que la educación parece haber perdido su sentido inicial. Hoy asisten a clases alumnos que no sienten el deseo de aprender; jóvenes que prefieren lo inmediato, lo superficial, lo que entretiene antes que lo que exige pensar.

Detrás de este fenómeno hay algo más que una simple apatía. Se trata, en realidad, de una crisis cultural que padecemos en la actualidad, donde ya no se valora el saber o la reflexión, cuestiones tan buscadas en el discurso educativo, pero que pocas veces se llevan a la práctica o, en el peor de los casos, ya ni siquiera se intenta. En este sentido, las nuevas tecnologías (que sin duda son una buena herramienta educativa) terminan siendo un detonante en el rechazo a lo intelectual. Esto tiene ya su origen en la dependencia a los celulares, el consumo excesivo de redes sociales y se terminó por agravar con el mal uso de la inteligencia artificial; todo esto, hace que el saber se vuelva fugaz, reemplazable, descartable y refuerzan la idea que lo que no genera placer o respuesta inmediata se desecha.

De este modo, el libro, la lectura profunda, el pensamiento argumentativo, se sienten como cargas en las aulas. Lo anterior queda en evidencia, por ejemplo, cuando un docente propone leer dos páginas, y ya parece demasiado; es así que, si antes no se leía por gusto, ahora ya ni se lee por obligación. Ese

rechazo hacia el esfuerzo demuestra la «pérdida del sentido del conocimiento», ya no se encuentra nada que valga la pena en la posibilidad de aprender; en consecuencia, aparecen preguntas tales como: «¿Para qué voy a estudiar si ya está todo en internet?», «Si la IA me resuelve todo, ¿Por qué me voy a esforzar?».

En este punto, Kant, creía que educar era la tarea más elevada del ser humano, porque para él, la educación no solo transmite saberes, sino que forma a la humanidad. Y es justamente esa distancia entre el «ideal» y la «indiferencia» actual lo que hoy nos obliga a repensar qué estamos haciendo con la educación.

“Es maravilloso imaginarse que la naturaleza humana se ha de desarrollar por la educación cada vez mejor (...) Esto nos abre la perspectiva hacia un futuro género humano más feliz.” (Kant, 2009, p. 32) ¿Cuán lejos queda este pensamiento kantiano al observar la realidad de hoy? En un momento se pensó que la formación humana sería más perfecta cuando todos tengan acceso a la información; problema en la actualidad ya resuelto por las TICs, que posibilitan tener al alcance de nuestras manos una infinidad recursos disponibles, incluso muchos de ellos de manera gratuita. Ese crecimiento que parecía conducir al humano a la cúspide de su desarrollo, a veces da la sensación de que lo hace retroceder.

### **El docente como figura de resistencia**

Ante este panorama, surge una pregunta inevitable: ¿Estamos educando o simplemente preparando a los alumnos para sobrevivir en el sistema? En ocasiones, pareciera que hasta el propio docente pierde su confianza y el sentido de su valor, porque se ve desplazado y superado por la situación actual; lo cual lo lleva a ser seducido por los mismos mecanismos que premian la inmediatez y la superficialidad. Lo anterior, deja en evidencia, que se da la espalda a los pilares que sustentan al fenómeno educativo y a la profesionalidad propia de su ser docente. Al respecto, Kant (2009) afirmaba que:

La educación es un arte cuya ejecución tiene que ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación, dotada de los conocimientos de la precedente, puede cada vez más poner en efecto una educación que

desarrolle proporcional y adecuadamente todas las aptitudes naturales del hombre, y lleve así a todo el género humano a su destino. (p. 35)

Siguiendo la misma línea, se puede decir que poco se puede esperar de la educación en un futuro si se sigue por este camino, donde cada uno cumple su rol de manera mecánica y distorsionada: alumnos estudiando para aprobar y docentes tratando de competir contra la realidad actual que lo rodea. En este contexto, aparecen prácticas carentes de sentido que se vuelven cotidianas y se normalizan en acciones que ponen en peligro el porvenir de futuras generaciones.

En sus tiempos, Kant ya decía que, "La buena educación es justamente aquello de donde proviene todo el bien que hay en el mundo. Los gérmenes que se encuentran en el hombre tienen que ser desarrollados más y más" (p. 38). En este aspecto, cabe plantearse el siguiente interrogante: ¿Cómo sostener ese ideal en medio de un sistema que avanza con una lógica que muchas veces contradice la esencia de la educación?

La respuesta pareciera difícil de responder, pero aquí es nuevamente donde la figura del docente se vuelve importante y aparece como una resistencia que soporta lo que se le presenta e intenta revertirlo; porque pese a las dificultades que padece, como la falta de deseo de aprender de los alumnos (que en ocasiones pone a prueba su paciencia y profesión) y la propia decadencia de sus esfuerzos (porque da la sensación que ya nada alcanza), no puede renunciar a su papel.

De esta manera, aunque el educador parezca estar solo frente a un aula indiferente, sigue siendo el punto de apoyo sobre el cual se sostiene toda posibilidad de cambio.

### **La búsqueda del sentido en medio de la crisis educativa**

Si la realidad educativa parece cada vez empeorar, si el docente por más que intente, en la mayoría de las veces es superado: ¿Qué se puede hacer para mejorar o cambiar? Kant (2009) ya decía, "De ahí que la educación sea el problema más grande y más difícil que se pueda plantear al hombre. Pues la inteligencia depende de la educación, y la educación depende a su vez de la

inteligencia." (p. 35). Ciertamente es que eso siempre va a ser así, que la educación al ser un fenómeno tan complejo, permanentemente va a estar afectada por controversias y desafíos; pero en este punto, lo que está en juego es algo más profundo: el sentido y el fin último de lo educativo.

Se debe intentar avanzar y mejorar, aún en una sociedad que cada vez cree menos en el sentido del conocimiento o en lo intelectual. Para esto, se tiene que partir por la base fundamental que ya planteaba Kant (2009), hay que despertar a todos y demostrar la importancia de la educación, no sólo como una herramienta de instrucción que mejora conductas (como en ocasiones fue reducida hasta por el mismo Kant), sino como una herramienta de la vida en general, que expande el panorama, que te da libertad en el sentido de la independencia y autonomía.

Quizás si se parte por demostrar esto, se pueda contagiar a todos y abrir muchos ojos; y es allí, donde el docente puede revertir su rol, posicionándose como el que resiste, pero, además cómo aquél que busca contagiar el deseo de aprender. Partiendo por reconocer las acciones rutinarias, que van desde la actitud del docente hasta las prácticas cotidianas que realiza en el aula, hechos que obstaculizan no sólo el sentido profesional de labor, sino que también empujan a los alumnos a mantenerse en lo superficial.

Si se habla de la figura del docente, también es necesario remarcar que los educadores, casi siempre se ven desamparados por el sistema educativo, porque en reiteradas ocasiones ejecutan acciones que maquillan la importancia de la educación, ya que en discursos parecen la solución de todo, pero en la práctica se disuelven de manera temprana. Si se recurre a un ejemplo extremo, se puede notar el hecho de tener en la actualidad la educación obligatoria (cosa que en el tiempo de Kant no había), podría decirse que es un avance; pero aun así no lo es todo. Porque la educación se hizo obligatoria, pero el deseo de aprender sigue siendo voluntario, y ahí está la diferencia. En ese aspecto se encuentra el desafío, porque no se puede obligar a aprender a alguien que no quiere hacerlo, a alguien que le da igual el hecho de mejorar sus capacidades de pensamiento superior.

Lo que sí se puede hacer es mostrar el camino y demostrar que la educación va más allá de pedir a una IA respuestas generadas por algoritmos, va más allá de la memorización mecánica y superficial, o de aprobar para cumplir. En este sentido, educar no debería reducirse a repetir contenidos ni a seguir indicaciones, sino a formar sujetos capaces de pensar, de analizar y de actuar con criterio. Tal vez ahí esté la clave: volver a darle sentido al acto de enseñar y aprender, aun cuando todo parezca ir en contra. Porque mientras haya docentes que sigan creyendo en el valor de la educación, todavía habrá razones para creer que ésta, puede cambiarlo todo, aunque sea desde lo más pequeño.

### **Conclusión**

A modo de corolario, se puede decir, que la educación sigue siendo el mayor desafío del ser humano, porque en ella se juega no solo la transmisión del conocimiento, sino también la formación de una manera de estar en el mundo. Hoy más que nunca, la tarea del docente se encuentra atravesada por tensiones entre la apatía, la inmediatez y la pérdida de sentido. Sin embargo, en ese contexto, su rol no pierde valor; al contrario, se vuelve aún más necesario. Educar implica sostener la convicción de que, a pesar de todo, el pensamiento crítico y el deseo de aprender pueden volver a tener un lugar en las aulas.

Más allá de las dificultades del presente, el desafío continúa siendo creer que la educación puede seguir presentándose como una práctica capaz de mejorar al individuo y, con ello, a la sociedad. Tal vez no se trate de alcanzar un ideal perfecto, sino de no rendirse ante la indiferencia y seguir intentando, desde cada aula, que algo cambie.

### **Referencia**

Kant, I. (2009). *Sobre pedagogía* (O. Caeiro, Trad.). Editorial Universidad Nacional de Córdoba; Encuentro Grupo Editor. (pp. 25-49)